

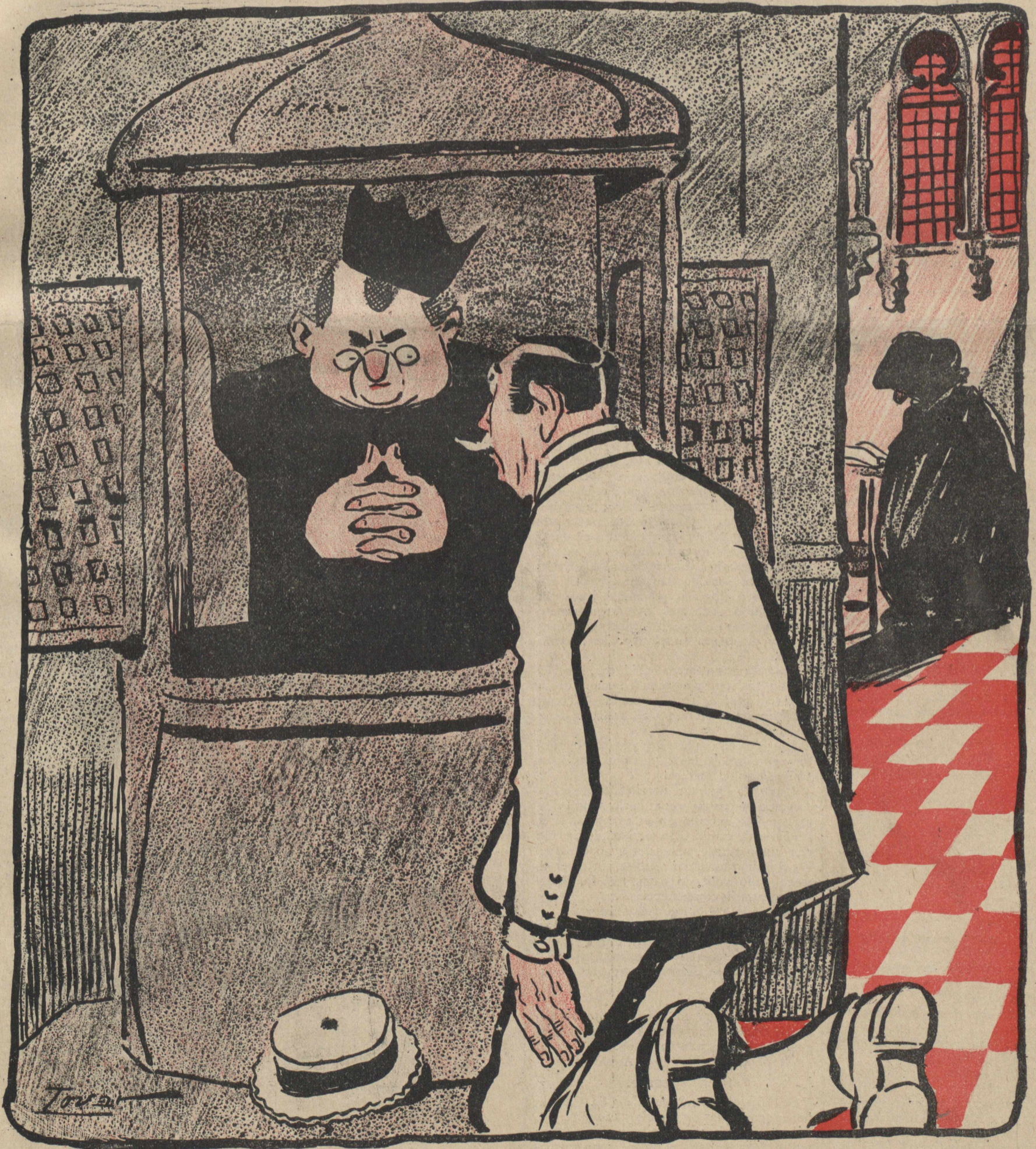


DON JACINTO

*Semanario imparcial batallador
que no admite billetes de favor.*

Oficinas: Cedaceros, 10.

SE COMPRENDE



—¿Y no tienes otros pecados graves que confesar?
 —Sí, padre; que he asistido, sin perder una, á las once corridas de abono de esta temporada.
 —Eso te salva, porque hijo mío, ¡qué mayor penitencia que esa!

EN SERIO

Anarquía taurina

No se trata en el editorial de hoy, con, de, por, si, sobre el *charcutero*, aunque tela abundante y cortada hay para rato, dada la manera de proceder y de obrar que tiene el noble, si que también dulce y rollizo amigo. Tratamos, pues, de algo más importante que á todos nos interesa, si es que queremos que nuestra fiesta nacional tenga un poco seriedad y no recaiga en la continua chifla. Nos referimos á la eterna anarquía que de poco tiempo á esta parte reina entre la gente de coleta, como si todos fueran iguales y como si no hubiera línea divisoria entre los *Agujetas* de ayer y los *Veneno* de hoy. Un día vemos á los picadores y banderilleros de toros (llamados así porque han figurado á las órdenes de matadores de alternativa, mas no porque ellos se hayan doctorado como tales), y otros días vemos también á principiantes tan inexpertos como el supradicho *Veneno*, figurando y alternando en una corrida de abono.

Los culpables de toda esta anarquía urdimbre son las autoridades, la empresa de la plaza y el contratista de caballos. Aquéllas, por consentirlo; la segunda por su egoísmo, que la lleva al desbarajuste general; y el último, por su desmedrado afán de sacar el mayor partido al negocio.

El contratista del servicio de caballos, durante las novilladas pone por su cuenta cuatro picadores, y en las corridas monta, por su cuenta también, los reservas. Y claro, como aquí el que paga manda, las pobres víctimas tienen que obedecer las órdenes del contratista, á trueque de perjudicar al espada y de estrellarse, dada la calidad del género que tienen que despachar á costa y peligro de su físico, salvando éste ó el otro caballo á costa del suyo.

Y si por este motivo grande es el lío entre los de las plazas montadas, no lo es menor entre las de á pie. Y así sucede, que los carteles anunciadores (que para el día de mañana debieran servir como documentos oficiales y comprobativos), no son más que un depósito de embustes, pues rara vez salen todos los diestros anunciados. ¿De quién es la culpa? De quien sea, pues para los efectos es completamente igual. Así es que va uno á la Plaza y no sabe si es Roque, ó Juan ó Pedro el que ha de torear, y conste que no nos referimos al beneficio del famoso *Tortero*, porque ese, en su confección, desarrollo y desenlace, fué de lo más atrevido que hemos visto en los días de nuestra fugaz existencia; y para que la anarquía sea mayor, de continuo nos encontramos banderilleros de toros alternando con modestos aficionados de la nueva hornada. Y si comprensible, y hasta perdonable, es que, aquéllos, por ausencia de matadores y carencia de corridas desciendan á las novilladas, no lo es en manera alguna para los matadores que, como *Quinito*, echan mano de lo primerito que encuentran útil en el mercado con tal de sacar provecho y beneficio.

De todo esto, quienes realmente debieran ser censurados, son los picadores y banderilleros que, por su desunión y falta de compañerismo, se ven de cada vez menos considerados y peor retribuidos.

Pero como este no es el objeto principal de este artículo, nosotros, por ahora, nos limitamos á rogar al señor Gobernador que no permita en manera alguna que toreen los diestros *no anunciados* en el cartel, y que si á última hora, y por circunstancias imprevistas y justificadas, no pudieran tomar parte alguno de los designados, se haga saberlo así al público. De lo contrario, haremos responsable, si por desgracia cayera lesionado alguno de los no anunciados, al señor Gobernador.



—¡Adiós *Charcutero*!
—¿Vamos á tomarlo todo á pitorreo y á chirigota?
—¿Te molesta porque te comparo con el tablero de la esquina?
—¡No sería el primero!
—¿Ves tú cómo eres el más malicioso y el peor intencionado?
—No es eso. Es que parece que la habéis tomado con el infeliz *charcutero*!
—¡El sí que, por su frescura, la ha tomado con todos nosotros!
—El hombre tiene que defender su negocio, maltrecho por el descanso dominical.
—¿Y qué tiene que ver lo del descanso con todos estos *líos charcuteriles*?
—¡Hombre, eso dice él!
—¿Ha firmado la escritura de arriendo,

que ya debía estarlo hace dos años, y ha entregado la fianza?

—¡No!
—¿Ha pagado los derechos reales que la Hacienda reclamaba á la Diputación?

—¡No!
—¿Ha pagado la contribución, cuyo débito ascendía á cerca de seis mil duros, y al abogado que le reclamaba 1.600 pesetas? ¿Ha saldado sus cuentas con los ganaderos y con los toreros, á los cuales debe un carro de corridas? ¿Ha liquidado con sus socios?

—No, no y no.
—¡Pues entonces ya ves si son cosas para tan poco descanso! Además, ¿ha aceptado las bases, por cierto muy razonadas y muy corrientes, que le presentó la Diputación con objeto de afianzar la deuda, que ya pasa de flotante?

—¿Ha aceptado la Diputación las bases que el *charcutero* le presentó después, tratando de igual á igual á la Corporación?

—¡Ay, qué gracia! ¡Las bases eran dignas de un *charcutero*!

—¿Las conoces?

—¡Ya lo creo!
—Pero el hombre se comprometía á pagar, y para ello daba su palabra de caballero ó de *charcutero*.

—Pero, ¿cómo? Pero, ¿cuándo?

—Ahí estaba el origen de la dificultad. ¿Cómo? Como pudiera. ¿Cuándo? Cuando le conviniera; poco á poco, quedando todo á su propia voluntad.

—¡Ay, mi niño! ¡En seguidita cobraba así la Diputación! Ya ves, los toreros no tentan más que un medio de cobrarle, que se lo recomendamos á los señores diputados.

—¿Y era?...
—Una horita antes de la corrida y ¡con traje de luces!

Las corridas de San Pedro

Es decir, de San Pedro precisamente no, porque hasta la presente, que yo sepa, no le ha llamado Dios por el camino de ser empresario al ilustre conserje de la gloria; pero las intitulos así por el día en que se celebraron.

Empecemos por la novillada de

Madrid.

Cuatro mansos indecorosos de D. Joaquín Pérez de la Concha y dos novillejos que cumplieron; el quinto, un amigo mejor armado que los japoneses, y como para infundir pánico á los más hechos á estas cosas. Seguramente, al verle salir, muchos matadores de campanillas hubiesen rescindido el contrato por evitarse aquel estorbo.

Y conste que esta breva fué para *Calerito*, que no hizo otra cosa que entrar á herir varias veces con valentía, sufriendo su correspondiente envite, que no fué de ordago á la grande, por los misterios inexcusables de la divina Providencia; pero que, en punto á torear, está el torero aragonés un poco verde. Y ya que hemos puesto sobre el tapete á *Calerito*, aunque alteremos el orden, le haremos su liquidación, para que pueda pasar otro. En el segundo toro, *Calerito* dió la misma nota. Puso dos pares de banderillas en silla, pues así se había anunciado en los carteles, como si la plaza de Madrid fuese la de Hié-lamos de Arriba ó cosa análoga, y salió del compromiso nada más que regularmente, pues ninguno de los dos toros se prestaba á la cosa, dicho sea en el más absoluto descargo.

Segurita es un torero habilidoso, bien colocado, sericito y hasta con buenos deseos en la dirección, pero matando se escupe mucho y sigue sin resolver la cuestión de los quince.

Eso hizo en la última novillada; nos gustó torear, pero al herir, ¡que nos perdone el amigo, no nos interesa!

Corchaito sigue tan nerviosillo, tan rabioso como de costumbre; al herir, si no acierta, como le sucedió en esta corrida, á las primeras de cambio, se descompone y pincha como puede, aunque sin acobardarse. En el último toro, por meterse sin tener terreno, salió volteado y empitonado, afortunadamente sin consecuencias.

Toreando, fué el que más se adornó. Banderilleando, *Torerito*, en un par, y *Avelino*, una especie de torero de esos de la *Carmen*, á quien tomamos el cabello, y que á última hora se descolgó con dos buenos pares.

Bregando, *Bonifa*. Y el aburrimento más espantoso en la media docena de personas que tuvimos el gusto de asistir á la novillada.

ANDANA.

En Alicante.

Se lidiaron seis bureles del Sr. Cámara por las cuadrillas de *Minuto* y *Conejito*.

Los seis bichos estaban muy bien presentados. Seis peritas en dulce, como vulgarmente se dice, que prometían dar excelente juego.

Pero, ¡que si quieres! Si se exceptúan el primero y el segundo, que cumplieron bien, especialmente el último, los demás eran carne para el matadero.

El tercero y cuarto, mansos perdidos; el cuarto muy resentido de los cuartos traseros, aunque no tanto como el quinto, que no careció de bravura, pero era un pobre paralítico, y algo de esto le ocurría al sexto.

Mataron diez aleluyas. Del redondel salieron arrastradas ¡dos!

Minuto y *Conejito* quedaron bien con los inválidos y con los que sin serlo estuvieron muy suaves para la muerte.

Minuto pareó al sexto con lucimiento. La entrada ¡un horror!

Apenas asistieron á la corrida unas 5.500 personas. ¡El delirio!

ROCABERTI

Desde Barcelona.

Con media entrada se celebró la corrida. Los toros resultaron buenos, á excepción de dos, que con blandura tomaron varas.

Lagartijo, mal, regular y bien.

Machaquito, regular, bien y bien.

CORRESPONSAL

En Valencia.

Se celebró la corrida benéfica á favor de la Asociación de la Prensa, lidiándose ocho bueyes de D. Félix Gómez, que cumplieron escasamente.

Dauder quedó muy bien y muy valiente, *Gallito*, bien torear y regular hiriendo, y *Angelillo* y *Vito*, la verdad, no me entusiasmaron.

El formidable Pepe Riquelme, montando una buena jaca, hizo las funciones del alguacilillo, muy propiamente.

C.

Desde Burgos.

30 (19,15).

Los Carreros han dado mucho juego; *Monte* muy bien en sus tres toros.

Bombita, bien. La gente ha salido contenta.

PUERTAS.

¡Mañana, mañana sale! ¡Mañana termina el plazo para el pago del tercer trimestre del arriendo de la Plaza de Toros! ¡Mañana, mañana sale! ¿Quién quiere otro? ¡El de la suerte!

COPLAS A MEDIAS

Si matara el pensamiento,
¡cuántas buenas estocadas
largaría el *Algabeño*!

Yo en la torre de la Vela,
ó en el cubo de la Alhambra;
y *Lagartijo chico*
á la puerta de su casa.

Hay un flor que nace
bajo la nieve,
que va creciendo oculta
y oculta muere;
y hay un *Quinito*,
que al verle torear
le entra á uno el hipo.

Mi cariño es tan mudable
y tan grande como el mar;
diferencia del de Niembro:
su Don Jacinto y *na* más.

Al cabo te he de encontrar
y te tengo que decir:
¡no te vuelvas á abonar
si no quieres ser *jilí*!

Tan sólo una vez te ví,
y esa sola vez bastó;
Angelillo, tú verás
si en eso tengo razón.

No hagas caso serrana,
de hablaburias,
ni de que Niembro anuncie
ganaderías.

Habrás flores sin aroma,
habrá mañanas sin sol,
¡pero matar bien *Bombita*,
me da el corazón que no!

¡Qué sueño tan triste tuve,
soñé que te habías muerto
sin siquiera despedirme...!
¡Y me acordé del *Tortero*!

No sé cómo te llamas,
ni sé quién eres,
igual nos sue ta Niembro
muchos bureles.

Cuando estés en algún sitio,
he de marcharme de allí,
prefiero ver al *Conejito*
porque tiene gracia y *chic*.

Quando pasas por la calle
tan retrechera y juncal,
yo no sé por qué, me acuerdo
del *marqués* de Premio-Real.

Fueron mis ilusiones
flor del almendro;
lo mismo que en *Minuto*,
su vuelta al ruedo.

Al pasar frente á tu casa
me paro delante de ella,
pues no me explicó que Fuentes
cobre siete mil pesetas.

Marinerito del puerto,
no tengas miedo á la mar,
acuérdate de *Hermosilla*;
¡cincuenta viajes y... *na*!

Dí, morena, que es peor,
¿si un amor que acaba en odio,
ó ver cinco ó seis corridas
del *marqués* de Villagodio?

¡Quién dijera, quién dijera,
llamándote *Lagartijo*,
que esa *asawa* trajeras!

No me prometas ya nada;
al que de recuerdos vive,
si va á la plaza se aburre,
si ve á *Quinito* se aflige.

Dicen que tú no me quieres
y que la coba me das,
la Diputación le dice
á un antiguo federal.

Cuando un amor ha pasado,
no hay castigo más atroz
que ver las onces de abono
en andanada de sol.

Sólo en la vida hay dos tiempos:
lo que fué y lo que será;
y en el toreo uno sólo:
cobremos y nada más.

Anda y vete á quien te crea,
que yo no puedo creerte;
así los banderilleros
le hablan á *Quinito* siempre.

Aunque el amor verdadero
es muy raro de encontrar,
que hoy un matador reciba
es más raro, mucho más.

Cuando vayas á la Plaza
no mires al redondel,
hasta que mate *Chicuelo*...
¡Pa rato tienes, mi bien!

UN MONO SABIO

El dignísimo presidente de la Comisión de Beneficencia, Sr. Pérez Calvo, en una de las próximas sesiones de la Diputación provincial, que será presidida por el no menos dignísimo Sr. Ruiz Jiménez, nuevo gobernador de Madrid, seguramente hará historia de la situación comprometida en que se halla la Beneficencia frente al arrendatario que con sus diabólicas oposiciones y obstruccionismos ha logrado crear difíciles conflictos á la provincial Corporación. La rectitud y seriedad de los Sres. Ruiz Jiménez y Pérez Calvo son, para nosotros, la mejor garantía.

Al vado ó á la puente

Desde que el *Marqués* de Ibarra se vistió el *traje de luces* de Presidente de la Diputación provincial, toda la afición está esperando cosas buenas de este distinguido señor. En eso que llaman *negocio* del arriendo de la Plaza de Toros. Hasta hace poco tiempo, y durante muchos años, se han sucedido en aquella *Casa* muchos Presidentes que en la medida de sus facultades, han hecho la *brega* que les ha sido posible, mientras más mejor; pero no había llegado el *toreo* á las plazas de Toros. Siempre se respetó el arriendo como cosa sagrada, porque se sabe que en él va envuelto el relativo bienestar de los pobres enfermos, última y acaso única expresión de la caridad en aquella *Casa*, que se conservaba como reliquia veneranda á la cual nadie había osado atentar.

Pero vienen los *modernos* mezclados con algo de lo antiguo, distinguidos *maletas* del arte político, y ya no hay nada que les detenga: la Plaza de Toros es invadida por un industrial, que es *maestro en punto* á dar *laryas*, y á guisa de *muleta*, con la ley del Descanso dominical se propuso *descansar* en cuanto al pago del arriendo. No decimos nada del conde de San Luis y sus consejeros, porque ya se encuentran en la fosa común del olvido adonde van los insignificantes; pero no es pequeña la cuenta que en su *debe* tiene el empresario en el libro de los agradecimientos. Ello es que llegó un momento en que cuatro hombres de buena voluntad se decidieron á incantarse de la Plaza, y en el momento de llevar á la práctica aquella buena idea y por lo que significaba, se oyó una voz, no muy *varonil* por el timbre, pero sí colérica, que dijo:—*¡Déjalo, Moyano!* y, efectivamente, el *pobre Perico*... todos buenos sin novedad.

Señor *Marqués*, vino usted animado de los mejores deseos, con un programa de *cartel* de Beneficencia, y estamos en el primer *tercio* y la Plaza parece un berradero, no hay quien dirija, ¿cuándo toca usted á *banderillas*?, el público se impacienta, ¿comprende usted? ¿En qué va á que tar eso de los cuatro plazos?, porque si no queda en nada y no se hace pronto algo que convenza, nos parece buena ocasión para *tomar el olivo*. De otro modo, la grita va

á ser monumental, y habrá forzosamente que cortársela.
¡Conque... al vado ó á la puente, señor Marqués!

La novillada de Cabra

Para ver un globo que tripulaba el hermano del conocido empresario de la Línea, mi amigo Juan Gallardo, vinimos á Cabra.

Al Santos Dumont no le hemos visto, ni creo que lo veremos más; pero, en cambio, asistimos á la novillada que se celebró con reses de Cámara, y Bienvenida, Gallito y Machaquito, de Sevilla.

La presentación de los novillos fué buena; pero no así los hechos, pues sólo dos cumplieron.

Bienvenida, á su primer toro, lo toreó con lucimiento al pasarle de muleta; matando quedó nada más que regular, empleando tres pinchazos y una estocada. En el cuarto hizo una buena faena con el trapo rojo, y al matar agarró una buena estocada á volapié, entrando mejor que acostumbra.

Gallito, con mucho baile, toreó al segundo y estuvo al herir muy desgraciado. En el quinto, regular solamente.

Machaquito, de Sevilla, muleteó al tercero con valentía, y entrando con decisión dió un estoconazo, que fué bastante.

En el último salió volteado, y también acertó con otro estoconazo.

El chico es valiente; pero de torear se anda aún en las primeras letras.

¡Y el globo sin parecer!

PACO ROMERO

ROGAMOS

tanto á los suscritores de provincias, como á nuestros corresponsales administrativos, que se pongan cuanto antes al corriente de lo que adeudan para no entorpecer la marcha de esta administración.

Porque ¡qué caramba!, no sólo de pan vive el hombre...

Las fiestas de San Fermín en Pamplona

He aquí el programa de los festejos acordados por el Ayuntamiento de Pamplona para los días 6 al 10 de Julio próximo:

Además de las funciones religiosas, que reversionarán la solemnidad acostumbrada, se verificarán cuatro corridas de toros y una de prueba, lidiándose en la primera reses del conde de Espoz y Mina, por Bombita y Machaquito, con su cuadrilla; en la segunda, toros de Miura, por Bombita, Lagartijo y Machaquito; en la de prueba (el día 9 por la mañana), tres bichos de Espoz y Mina por los expresados espadas, que la misma tarde despacharán seis reses de Murruve. Al día siguiente, última corrida, con toros de Veragna y Bombita y Lagartijo.

En el programa figuran, además de numerosos festejos populares, como iluminaciones, bailes, gigantes y cabezudos, fiesta de la Jota y fuegos artificiales. Los grandes conciertos matinales organizados por las Sociedades «Santa Cecilia» y «Orfeón pamplonés», con la cooperación del insigne violinista Pablo Sarasate.

La prensa local ha organizado una becerrada á beneficio de la Casa de Misericordia. Lindas señoritas presidirán la corrida, para la que se han adquirido cuatro novillos de la ganadería de Lizaso, que serán lidiados por los redactores de los diarios locales y los corresponsales de los grandes periódicos de Madrid.

El gobernador militar ha accedido gustosamente á que las bandas de los regimientos de la guarnición amenicen la fiesta.

DESDE LIMA

Para DON JACINTO.

El Ayuntamiento de esta ciudad ha nombrado técnico municipal para dirigir el cambio de suertes en las corridas de toros, al veterano matador de novillos Francisco Avilés Curruto, con el haber de 75 pesetas por corrida.

Curruto se ha conducido hasta hoy con notable acierto.

Para que pueda apreciarse la importancia que ha tenido este año la temporada taurina, bastará saber que en ella han tomado parte los espadas siguientes: Angel García Padilla, Antonio Olmedo Valentín, Juan Sal Saleri, Ednar do Leal Lloverito, Manuel Caballero y Manuel Pomares Froni.

Bien saben mis lectores cuán poco valen los nombres anteriormente citados.

Saleri ha sido el único nuevo en esta plaza; se decía de él que toreaba como el Gallo y mataba como Fuentes; pero, ni mata como Fuentes, ni toreaba como el Gallo, es simplemente Saleri...

Eduardo Leal Lloverito, sus hermanos Luis y Simón y los picadores Bomba y Canales, fueron contratados este año para torear diez corridas por 45.000 pesetas.

Consigno este dato para que algunos novilleros de los que torearán de verdad, se animen á pasar el charco y nos libren de la turba de muletas que ha tiempo nos asedia.

FRESCURAS.

Lima, 1905.

El crédito averiado

Si toda la astucia *charcuteresca* la empleara el de Niembro en satisfacer las aspiraciones de los aficionados, sería el mejor de los empresarios conocidos. Pero ¡ay! la emplea, sí, y no siempre por caminos rectos y seguros. A las bases dictadas por la Corporación no se dignó contestar á su debido tiempo, presentando después, como de igual á igual, un jesuítico trabajo, en el que se zarandea á la Ley del Descanso dominical, como si esta fuera la causante de todos sus desavíos, trampas añejas y débitos ajenos. Como no tenemos espacio, no queremos molestarnos en estas nimiedades *charcuterescas*; pasaremos por alto la lata del escrito, puntualizando, si acaso, el extremo que se refiere al pago.

El Sr. Niembro quiere pagar la deuda á prorrateo entre todos los plazos que quedan del arriendo, para lo cual, de ir bien las cosas, que es muy difícil, estaríamos en paz allá por el año ocho, casi pasado mañana, como aquel que dice, cuando si tuviera Niembro leal intención de pagar, realizaría, y esto sería lo más práctico, una operación de crédito ahora, con las 13.120 pesetas que importan los intereses, y así se evita ba entredichos y molestias y censuras.

Respecto al extremo de la fianza, está el amigo más feliz y ocurrente, pues siendo, según él, el débito consecuencia de una causa extraña á las partes contratantes, no es justo que tal cosa se le exija, obligándole á constituir una fianza que destruye todo beneficio y que lastima el crédito de comerciante.

¡Ya lo oyen ustedes!
El comerciante taurino reclama su crédito.

¡Cada día descubrimos una cosa nueva!

HERRADERO

El próximo jueves habrá en esta Plaza madrileña, una gran corrida en pelo. Por lo menos pelaguda lo será. La organiza la Asociación de patronos y de obreros peluqueros y barberos, destinándose los productos á la creación de un montepío.

Matarán Lagartijo, Cocherito y Mazzantini, y se lidiarán seis toros de Anastasio.

Hay quien dice que serán seis bichos con toda la barba.

¿Con la barba toda?

¡Qué barbaridad haría con ello esa sociedad!

Lo mejor sería cortada al rapé, y aca-o dejando un poco tupé.

Visto el escándalo de lo del Tortero, se nos ocurre preguntar: En esa fiesta capilográfica, ¿qué tanto de interés lleva Niembro?

Hay quien dice que nada, y hay quien dice que tiene derecho á que lo afeiten gratis y mientras viva. De lo otro, *de lo del caballo*, ya nos encargaremos nosotros.

Procedente de Méjico acaba de llegar á España, antes que los lamentos de un cautivo, como dice la copla, el meloso y dulce amigo señor de Valerito, novillero en España, con alternativa allí, y casi matador del abono. Allí ha hecho más que otros, y eso ¡caray! que la cosa está perdida, y aunque tarde ha llegado á la hora de la sopa, pues la mayoría de los diestros no han podido sentarse todavía en el banquete taurino.

También ha llegado Alvaradito. Y el hombre, con una heroicidad casi espontánea, ha decidido renunciar á su alternativa, vendiéndola al que la quiera, quedándose en novillero tan simple como antes.

Con ella ó sin ella

¡ay Alvaradito! á mí, me parece que será lo mismo.

En la becerrada que el jueves dieron los zapateros en la plaza de Tetuán no hubo de bueno más que la presidencia, compuesta de hermosas señoritas. ¡Eran, eso sí, de órdago á la grande! Hubo también de notable un Tancredo y el banderillero Varelita. Lo demás, pa el gato. ¡Pobre gente! De los cuatro novillos no se echaron al corral nada más que tres!

Y el que en la arena quedó, de un síncope falleció; mas no porque hiciera nada el espada.

Por el mismo motivo que Blanquito, se ha ido de la cuadrilla de Algabeno el picador Zurito. ¡Era natural! El maestro quiere pocas, pero buenas corridas, y pagar á la gente siempre igual. Mal andan los que al de la Algaba aconsejan de tal modo pues así en

vez de terminar el diestro brillantemente su carrera, irá oscureciéndose suciamente entre los egoísmos del más vulgar mercachifle.

Padilla vino de América hace pocos días. Vió cómo estaba esto, y vió que en cada plaza había un *charcutero*, y dijo:—¿Sí? ¡Pues me vuelvo al otro mundo, del que no debí salir! Padilla es hombre de talento.

La verdad es que, entre cruzar el charco y dejarse la vida en tierra extraña, y tratar con un Perico y cargarse parte de un saldo, la elección no es dudosa.

De ese Padilla la idea á mí no me maravilla, pues todos deben seguir el ejemplo de Padilla.



El mal humor de Lagartijo

Dos cosas hubo en la última corrida de abono celebrada ayer.

La gran faena de muleta que hizo Bombita en el segundo toro, un manso noble sí, pero muy quedado, y el mal humor de Lagartijo, que se pasó la tarde regañando á los suyos, á los vecinos y á los de la acera de enfrente.

¡Qué demonio de criatura!
¡Pero procedamos por orden. Cualquiera, al juzgar por los aplausos de ayer tarde, hubiese creído asistir á una de esas famosas corridas que dejan perdurable recuerdo en la afición. Yo no he visto aplaudir en mi vida más á tontas y á locas!

¿Que cualquiera de los espadas metía un capote?

¡Aplausos!
¿Que no hacía nada?
¡Aplausos!
¿Que saltaba la barrera?
¡Aplausos!
¿Que tomaban las banderillas en el quinto toro?

¡Aplausos!
¿Que se limpiaban con la toalla al llegar entre barreras?

¡Aplausos!
¡En fin, hasta música se pidió para los matadores!

¡Aviados estamos con la afición que tenemos para andar por casa!

Los toros.

Nunca mejor que ahora podemos encajar lo de que *nunca segundas partes fueron buenas*. D. Esteban Hernández, que no hace muchas corridas mandó la mejor de la temporada, en presentación y resultado, hoy nos dejó con mal gusto de boca.

Los toros han sido muy desiguales de presentación, y en punto á su comportamiento diré que sólo el primero hizo una buena pelea, dos cumplieron y dos fueron mansos, debiendo haber sido fogueados, en justicia, de lo que se libraron gracias á la miopía del presidente, que de toros debe saber menos que de lo que pasa en su distrito.

En último lugar se lidió—y cómo nol—un sustituto que era de Benjumea, descarado de pitones y mansurrón.

En total, tomaron los toros 25 varas y mataron ocho caballos, dando el primero y segundo Hernández dos ó tres buenos porrazos de los que hacen entrar en calor, pues tenían poder.

Fuentes.

Hay que apuntarle en su haber dos buenas verónicas al primer toro, media estocada buena que dió al cuarto y un par de banderillas que, aunque estaba pasado, fué bueno por lo bien que llegó andando hasta la cara.

Con el primer Hernández hizo una indefinible faena de muleta; el toro estaba muy suave por la izquirda para haberle toreado tranquilo, y al herir dió un estoconazo, entrando desde cerca.

En el quinto tres ó cuatro muletazos bastaron, y en cuanto pudo meterse el hombre arreó media estocada, y luego, al descabellar descordó al toro, rematándole el puntillero.

Por cierto que no comprendo por qué dió una vuelta al redondel. Supongo que por ganas de estirar las piernas, porque en ninguno de los toros hubo motivo para tanto; pero la gente, por lo visto, no sabe qué hacerse con las manos.

Bombita.

Como se dice al principio de esta revista, hizo la mejor faena, no de la tarde, sino de hace mucho tiempo, en el toro segundo, toreado solo, tranquilo y bien. ¡Canela en polvo!

No hay torero hoy que mejor partido saque de los mansos, la verdad por delante.

Al herir no hablemos; entrando con pies, un pinchazo, luego media un poco atravesada y el consabido y acertado descabello. ¡Si Bombita llega á meterla toda y bien! ¡Sé hubiera

acabado la cosecha de palmas! Al quinto, después de lucida preparación para el cambio, pasándose sin clavar, con más vista que uno de Aduanas, colocó un buen par al cuarteo. Muleteó bien y ¡zás!, un pinchazo sin que apenas nos enterásemos, al que siguió otro, entrando el niño con los terrenos cambiados, y terminando la cosa con una estocada sobre tablas.

El primer tercio lo llevó muy bien é hizo dos quites tan oportunos como de buen efecto artístico.

En el sexto toro dió un lucido cambio de rodillas.

¡Ay, Bombita, si mataras tan bien como tú toreas, en dónde te colocarás!

Lagartijo.

Cuando le vimos en el tercer toro salir á los medios mal humorado, porque su gente tardaba así como dos siglos en poner banderillas y todo era pasarse y más pasarse, exclamamos como en las novelas: ¡Pardiez, que os desconozco! Y naturalmente, con aquel coraje supusimos que íbamos á perecer de gusto viendo torear al sobrino de AQUEL.

pero ¡ay! qué poco dura la alegría en casa de los aficionados. Porque Rafaelito toreó con decisión y desde cerca, eso sí, pero olvidándose de sujetar los pies. Al herir entró en mal terreno, cerrado el toro en tabla, resultando un pinchazo malo luego, saliendo por la cara, dió media buena, y entrando mejor la tercera vez, una estocada que derribó al á Hernández. En el sexto, el más respetable de pitones de todos, fué á salir del paso y á deshacerse de él nada más, destapando á las primeras de cambio la tradicional *asaúra*, y así resultó la cosa. Su buen bajonazo, una corta y ¡á Córdoba!

Toreando de capa bien y adornándose clásicamente. conste que nos gusto mucho. En banderillas puso medio par malito.

¡Y gracias á Dios que hemos salido de las del abono!

¡Yo creí que esto no tenía fin, como los discursos de Rodríguez San Pedro, y estaba ya amenazado de una desesperante ictericial! Pero todo llega en este mundo, todo menos los plazos de Niembro á la Diputación.

¡Ah, se me olvidaba! En la corrida de ayer estrenamos un sugestivo pasodoble dedicado á los hermanos Bombita, del maestro Vidal y Cebrían, que acarició dulcemente nuestros oídos por unos momentos. Que sea enhorabuena ¡oh joven maestro!

ANDANA

(POR TELÉFONO Y TELÉGRAFO)

EN CIUDAD REAL

29 (18,12).

Novillos de Lamo, cumplieron. Carbonero y Cacheta chico, regular en uno y bien en otro. Presidencia, como siempre mal.—RAMÍREZ.

DESDE BURGOS

La segunda corrida.

30 (18,12).

Los Urcolas lidiados hoy no pasaron de medianos. Sólo el primero fué un buen toro, noble y bravo.

Montes quedó bien en conjunto, toreado y matando, escuchando muchos aplausos.

Bombita, bien toreado. Hiriendo, sin fortuna.

Antolin fué cogido al banderillar el primer toro, recibiendo una cornada en la región inguinal. Salió para Madrid, y la herida, por fortuna, no reviste gravedad.—CORRESPONSAL.

NOVILLADA EN CÓRDOBA

2 (20).

Miuras, buenos. Caballos, ocho. Regaterín muy bien, y Bienvenida aceptable. En conjunto, novillada buena.—C.

CORRIDA NOCTURNA en ZARAGOZA

2 (23,45).

La corrida celebrada anoche dió el siguiente resultado:

Se lidiaron tres novillos de Miura y uno de Carriquiri, que mataron tres caballos.

El tercero, de Miura, fué fogueado y llegó difícil á la muerte.

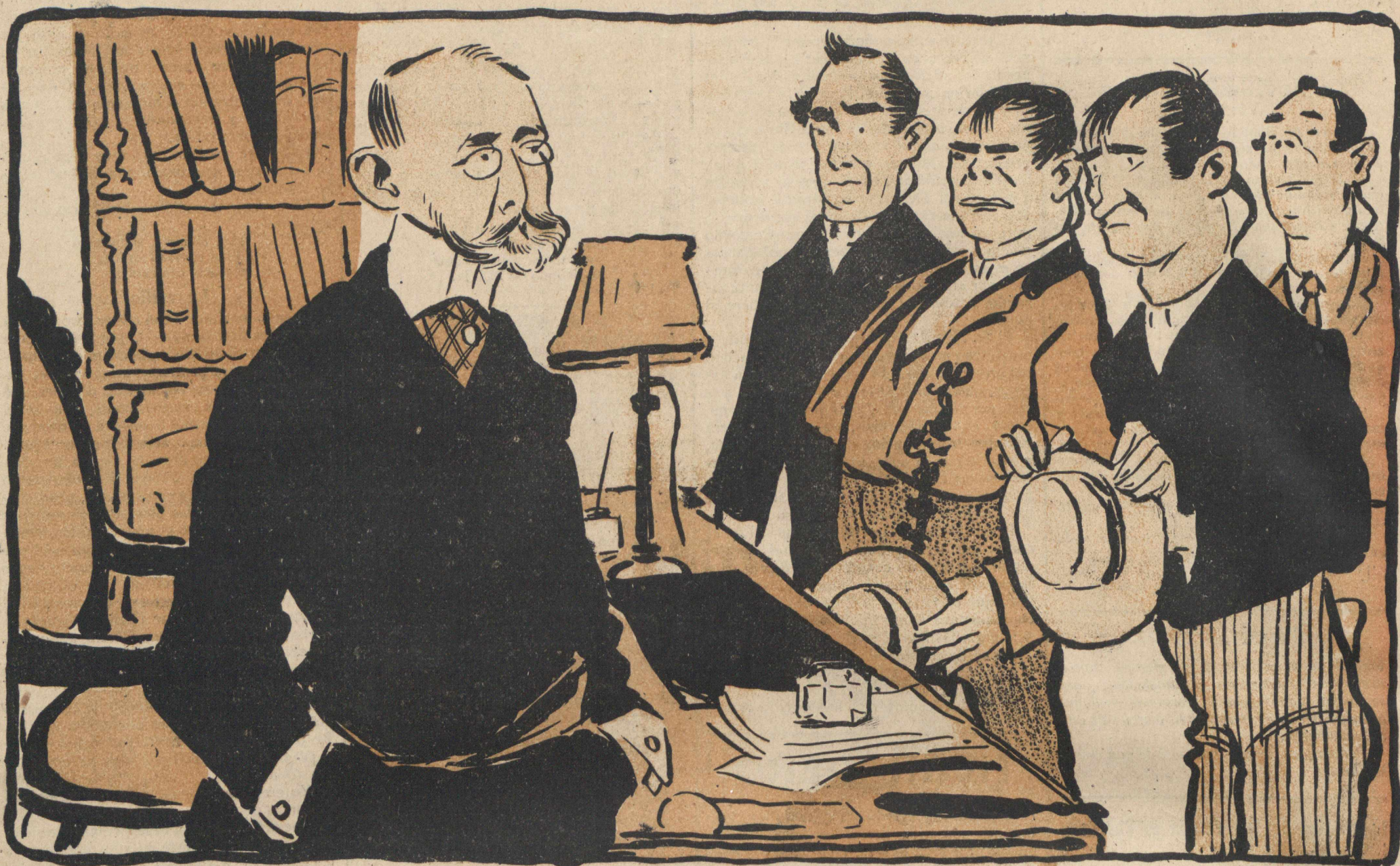
Flores muy bien en el primero; en el segundo, que era un criminal, fué cogido dos veces, aunque sin consecuencias, deshaciéndose de él de un estoconazo.

Vito, valiente, pero ignorante; á suprimir lo lo mató de dos pinchazos y una delantería, y al último de una caída.—DON PEPITO.

GRAVE COGIDA DE ALMANSEÑO

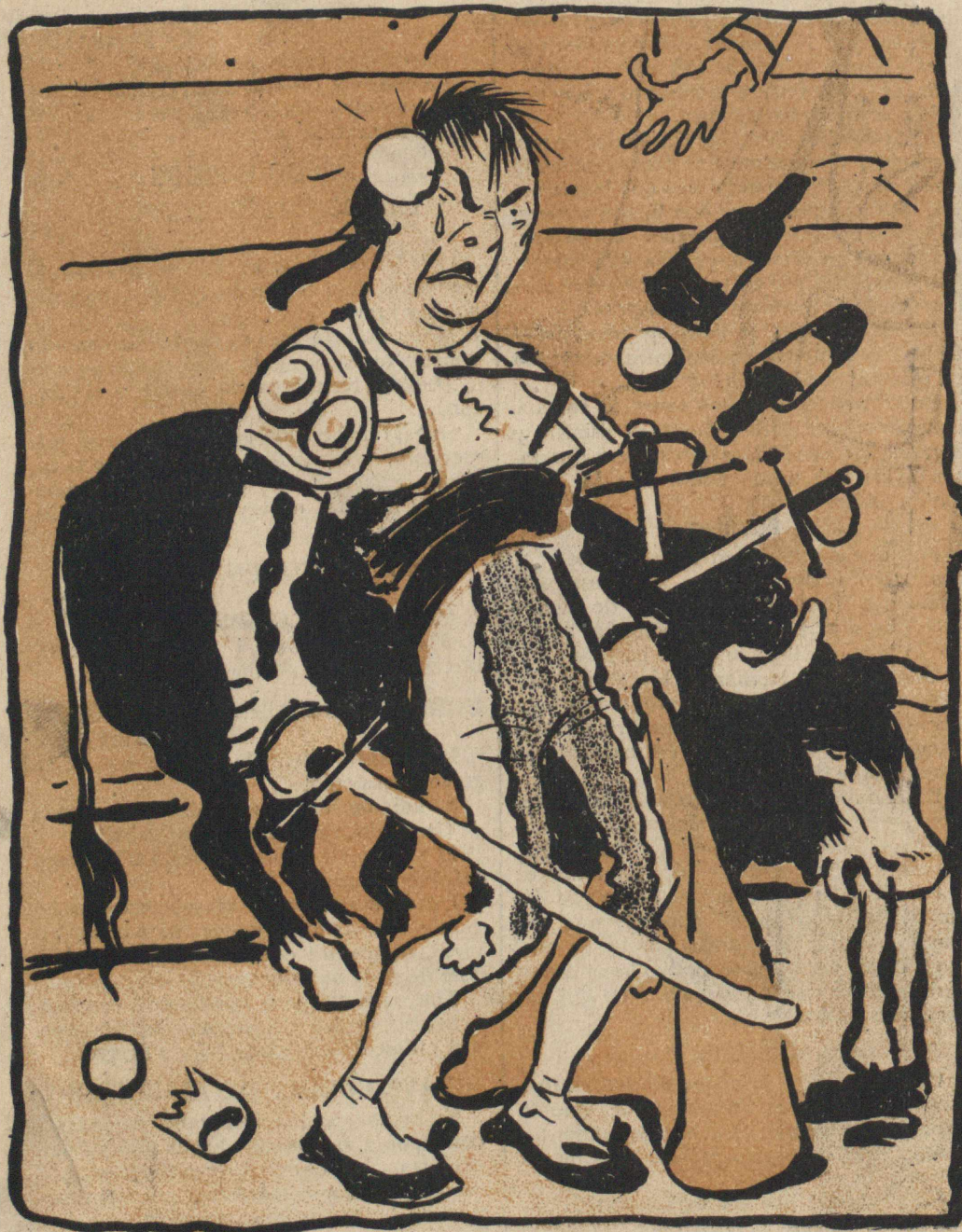
No hemos recibido telegrama de nuestro corresponsal de Burdeos. Según noticias particulares, sabemos que *Almanseño* recibió una cornada en el muslo derecho, por cuyo motivo *Platerito* tuvo que matar cuatro toros, quedando bien. Bombita III estuvo regular en uno y en otro aceptable.

UNA PROTESTA



LOS DE LA COMISIÓN.—Pues aquí venimos, señor Gobernador, á quejarnos de tanta becerrada como les ha *dao* ahora por torear á los señoritos, porque como resulta que algunos lo hacen mejor que nosotros, va á llegar un día en que van á tener más público que unos servidores de vucencia.

LA EPIDEMIA DE TODOS LOS VERANOS



EN LA PLAZA

—¡Asesino! ¡Morral! ¡A la cárcel! ¡Maleta!
—¡Que se vaya el Merengue!
—¡Que no vuelva!



EN TELÉGRAFOS

Merengue chico, superior, superior y emocionante. Tres toros una estocada. Cuatro orejas y vivas continuos.—*Besúñez*.